

El Salvador. Crisis política de las Fuerzas Populares de Liberación en abril de 1983. Repercusiones internas, regionales y globales

El Salvador. Political Crisis of the Popular Liberation Forces in April 1983. Internal, Regional, and Global Repercussions

Jorge Alberto Juárez Ávila*

 <https://orcid.org/0009-0004-5822-8961>

Universidad de El Salvador, El Salvador

Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA)

jorge.juarez@ues.edu.sv

Resumen: En este artículo se analiza la crisis política que sacudió a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) de El Salvador en abril de 1983, marcada por el asesinato de Mélida Anaya Montes (Ana María) y el posterior suicidio de Salvador Cayetano Carpio (Marcial), fundador de la organización. Se exploran las tensiones internas dentro de las FPL previas y posteriores a estos sucesos, así como sus repercusiones a nivel regional y global, examinando cómo fueron entendidos estos eventos por el FMLN y sus aliados en Cuba y Nicaragua, y el impacto en su trabajo internacional en Europa. A través de diversas

* Maestría en Historia. Líneas de investigación: historia de la guerra civil salvadoreña con énfasis en la construcción de las identidades militantes y la memoria.

CÓMO CITAR: Juárez Ávila, J. A. (2026). El Salvador. Crisis política de las Fuerzas Populares de Liberación en abril de 1983. Repercusiones internas, regionales y globales. *Secuencia* (124), e2522. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2522>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

fuentes, este artículo busca comprender las complejas dinámicas internas que llevaron a esta crisis y sus amplias consecuencias políticas.

Palabras clave: ideología; crisis política; alianzas políticas; magnicidio; revolución.

Abstract: In this article, the political crisis that shook the Popular Liberation Forces (FPL) of El Salvador in April 1983 is analyzed, marked by the assassination of Mélida Anaya Montes (Ana María) and the subsequent suicide of Salvador Cayetano Carpio (Marcial), founder of the organization. It explores the internal tensions within the FPL before and after these events, as well as their regional and global repercussions, examining how these events were understood by the FMLN and its allies in Cuba and Nicaragua, and the impact on their international work in Europe. Through various sources, the article seeks to understand the complex internal dynamics that led to this crisis and its broad political consequences.

Keywords: ideology; political crisis; political alliances; assassination; revolution.

Recibido: 28 de abril de 2025 Aceptado: 14 de julio de 2025

Publicado: 10 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

Entre las décadas de 1960 y 1970, las principales organizaciones guerrilleras salvadoreñas surgieron en ruptura con el comunismo tradicional, en sintonía con las corrientes de la nueva izquierda latinoamericana. Esta corriente se caracterizó por el rechazo del estalinismo, la crítica al reformismo socialista, la incorporación de nuevos sujetos políticos (campesino, estudiantes, mujeres), y la influencia de revoluciones como la cubana, la vietnamita o la argelina.

En el Salvador, una de las principales organizaciones político-militares fueron las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), fundada en 1970 por Salvador Cayetano Carpio y otros militantes provenientes

del Partido Comunista Salvadoreño (PCS),¹ se definía como una vanguardia revolucionaria que buscaba la emancipación, la felicidad de los pueblos a través de la lucha armada y el establecimiento de un sistema socialista. Desde finales de la década de 1970 y sobre todo en la década de 1980, las FPL se convirtieron en una fuerza prominente dentro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN),² la coalición insurgente que enfrentaba al gobierno salvadoreño desde su fundación en octubre de 1980. Las FPL adoptaron la lucha armada no sólo como una estrategia, sino como una expresión de una ética revolucionaria emergente, incorporando elementos del maoísmo, el guevarismo y la teología de la liberación. Apostaron por el trabajo de base en comunidades rurales y urbanas, lo que las acercó a formas de organización popular propias de la nueva izquierda. Sin embargo, también reprodujeron estructuras verticalistas y prácticas autoritarias, como purgas internas y represión a disidencias, que contradicen sus principios fundacionales.

Este doble carácter permite entender a la insurgencia salvadoreña y sobre todo a las FPL como una experiencia híbrida: por un lado, innovadora y radical en sus formas de movilización y en su imaginario social; por otro, limitada por una cultura política heredada del marxismo ortodoxo. Reconocer esa complejidad es clave para una lectura crítica del legado revolucionario en El Salvador.

En este contexto, las FPL experimentaron en abril de 1983 una crisis interna con consecuencias significativas, incluyendo el asesinato de Mélida Anaya Monte, conocida como “Ana María” (segunda al mando de la organización), así como el “suicidio”³ de Salvador Cayetano Carpio, cuyo seudónimo era “Marcial” (máximo dirigente de la organización).

Aunque este tema ha sido marginal dentro de la historiografía sobre la guerra civil salvadoreña, identificamos el artículo de Morales Carbonell (1994) “El suicidio de Marcial ¿un asunto concluido?” como un análisis riguroso y jurídicamente orientado sobre todo el episodio trágico al interior de las

¹ El Partido Comunista de El Salvador (PCS) fue fundado el 28 de marzo de 1950.

² El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) fue fundado el 10 de octubre de 1980.

³ Se utiliza el término “suicidio” entre comillas debido a la ausencia de pruebas concluyentes que lo confirmen como tal. Numerosos exmilitantes de las FPL y del FMLN han expresado dudas razonables al respecto. Si bien algunos indicios podrían sugerir que se trató de un suicidio, la falta de una investigación exhaustiva y transparente impide afirmarlo con certeza. Por tanto, mientras persistan estas interrogantes, resulta más prudente y éticamente responsable mantener el término entre comillas.

FPL. Morales Carbonell analiza una serie de documentos públicos y comunicados de la época y realiza una lectura crítica del discurso de las FPL y de la dirección del FMLN. Desmonta la narrativa oficial del “suicidio” como respuesta de Marcial al asesinato de Ana María, al señalar la falta de pruebas concluyentes que vincularan a Marcial como autor intelectual del mismo. Aborda el “suicidio” de Marcial como un acto más complejo que un simple reconocimiento de culpa: lo interpreta como una posible manifestación del fracaso político, aislamiento personal y derrota ideológica.

Otra publicación que examina en profundidad la crisis política y los acontecimientos relevantes dentro de la dirección de las FPL y del FMLN es el estudio de Gilly (1984) “El suicidio de Marcial”, en donde el autor no sólo expone los hechos, sino que los contextualiza en el marco de las profundas divergencias programáticas y políticas ocurridas en el seno de la revolución salvadoreña, especialmente durante la transición de una etapa de movilización masiva hacia un conflicto armado prolongado. Los argumentos de Gilly se sustentan en un análisis riguroso de discursos y testimonios emitidos por la dirigencia guerrillera. Ambos autores fueron cercanos o militantes de las FPL y especialmente cercanos a Marcial. Pese a esta cercanía –aunque lamentan la pérdida de Marcial como símbolo de la revolución–, interpelan a la estructura organizativa que permitió ese desenlace trágico, Gilly pide ante todo la verdad como sustento del legado del proceso salvadoreño.

El objetivo del presente artículo es tratar de comprender algunas aristas nuevas de la compleja situación creada al interior de las FPL en abril de 1983. Partimos de la noción de historia del tiempo presente para colocar los acontecimientos en una perspectiva histórica que nos permita rastrear las contradicciones y divergencias desde la génesis del movimiento revolucionario y sus implicaciones en la crisis de las FPL. Además, desde una visión que combina las dimensiones local o interna de las FPL, el nivel regional y global, se busca saber cuáles fueron las posibles implicaciones de los aliados de la insurgencia salvadoreña, especialmente Cuba y Nicaragua; así como las repercusiones en el trabajo exterior que dicha organización realizaba en Europa.

Este trabajo no es concluyente, forma parte de un trabajo más amplio sobre la construcción de la identidad de las FPL. Lo que aquí se expone de forma descriptiva se basa en documentación interna de organizaciones del FMLN, algunos documentos que hasta hace poco no habían salido a luz y que estaban resguardados en archivos personales de exmilitantes de la insurgencia salvadoreña, los cuales aportan elementos nuevos desde la óptica no ofi-

cial o disidente. Son documentos de análisis internos de la crisis de las FPL que fueron escritos con base en fotocopias de las cartas y notas de Marcial escritas en sus últimas horas de vida; así como documentación relacionada con el juicio a los acusados del asesinato de Ana María, llevado a cabo en los tribunales de Nicaragua en mayo de 1984. Además, contamos con dos documentos que le enviaron a Fabio Castillo.⁴ El primero es una carta en la que le informan de una reunión que el remitente sostuvo con Fidel Castro en enero de 1984, en la cual, el dirigente cubano habla sobre la crisis de las FPL, y el segundo es un informe de una reunión que militantes –al frente del trabajo exterior de las FPL en Europa– sostuvieron con dirigentes de la organización, en la cual se abordó la crisis y sus repercusiones.

Para lograr los objetivos, este trabajo se divide de la siguiente forma. En primer lugar, se aborda el surgimiento de las FPL y la configuración de la crisis interna desde 1960 hasta 1983. En segundo lugar, las versiones oficiales sobre el asesinato de Ana María y el silencio en torno al “suicidio” de Marcial. En tercer lugar, presentamos las versiones no oficiales y el posicionamiento de los aliados acerca de los sucesos internos de las FPL. En cuarto y quinto lugar, se profundiza en la influencia de los aliados Cuba y Nicaragua en la crisis y cómo esta repercutió en la geopolítica regional. En sexto lugar, se analizan las repercusiones de los sucesos de abril de 1983 en el trabajo diplomático y de solidaridad en Europa. Al final se presentan las conclusiones.

SURGIMIENTO DE LAS FPL Y LA CONFIGURACIÓN DE LA CRISIS INTERNA 1960-1983

Antes de analizar el surgimiento de las FPL, es importante hacer una sucinta descripción sobre qué sucedió entre el 1 y el 12 de abril de 1983 al interior de las FPL en Managua.

El 1 de abril de 1983 la militancia de las FPL se reunió en Managua para conmemorar el trece aniversario de la fundación de dicha organización político-militar. El principal orador fue su fundador y primer responsable Salvador Cayetano Carpio (Marcial), quien pronunció un largo discurso sobre

⁴ Exrector de la universidad de El Salvador y fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

el estado de la guerra y sus perspectivas.⁵ Una vez finalizado el encuentro, Marcial inició una gira internacional que lo llevó a varios países de Europa y de África. Adolfo Gilly, en una publicación en la revista *Nexos*, insinúa que el destino final era El Salvador (Gilly, 1984, p. 30).

El miércoles 6 de abril de ese mismo año, a las 2:30 de la mañana, fue asesinada Mélida Anaya Montes (Ana María), quien se desempeñaba como segunda responsable de las FPL. En el momento del asesinato se encontraba durmiendo en su habitación de la casa ubicada en el kilómetro quince y medio de la carretera sur, específicamente en el Reparto Monte Fresco, Managua. Según la acusación de la Fiscalía de Nicaragua, la muerte le fue provocada por 81 puñaladas, siendo degollada posteriormente.

Como parte de su gira, Marcial se encontraba en Libia y tuvo que interrumpir su viaje y logró llegar a tiempo al sepelio de Ana María, que tuvo lugar el día 9 de abril en Managua. Los actos fúnebres eran presididos por altos representantes de la revolución sandinista, del FMLN y del gobierno cubano. Se pudo presenciar la llegada de Marcial directamente del aeropuerto, quien fue abrazado por el comandante de la revolución Tomás Borges y el jefe del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba Manuel Piñeiro. El martes 12 de abril, a las 21:23 horas, Marcial se “suicidó”.

En este trabajo se sostiene que los sucesos al interior de las FPL en abril de 1983 son una continuidad y a la vez ruptura de la confrontación entre distintos grupos “revolucionarios” que podemos rastrear desde la década de 1960. Cortina (2017), Martín (2014) y Martín y Cortina (2017) plantean que la formación de las organizaciones político-militares revolucionarias a inicios de la década de 1970 se explica en buena medida por las diferencias surgidas en el seno del PCS en torno a la estrategia revolucionaria y, en particular, del papel de la lucha armada en la misma. Este aspecto fue determinante para que Marcial y un grupo de militantes abandonaran las filas del PCS para luego fundar las FPL el 1 de abril de 1970. Los debates en el interior de la izquierda continuaron hasta el final de la guerra civil y en la posguerra, pero es en las décadas de 1960 y 1970 cuando fueron extraordinariamente intensos, sobre

⁵ Para mayor profundización véase: Revolución o muerte. El pueblo armado vencerá. Testamento político de Salvador Cayetano Carpio, 12 de julio de 1983. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Organización Revolucionaria Punto Crítico. Archivo “Fabio Castillo”, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA)-Universidad de El Salvador, El Salvador.

todo después de 1975, cuando las cinco organizaciones político-militares⁶ que luego conformaron el FMLN habían adquirido sus principales características identitarias. La documentación relacionada con lo que denominaban “lucha ideológica” refleja una fuerte disputa entre ellas y al interior de cada una.

Probablemente la confrontación política e ideológica entre las FPL y el PCS haya sido una de las más intensas y prolongadas, con raíces que se remontan —como ya se ha señalado— a debates internos del PCS durante la década de 1960. Desde su fundación, las FPL adoptaron una postura crítica frente a la denominada “estrategia tradicional” que caracterizaba la línea política del PCS. Esta línea puede resumirse en varios puntos clave.

En primer lugar, las FPL consideraban que, después de la insurrección de 1932,⁷ el objetivo de la toma del poder por parte de las fuerzas populares había sido desplazado del horizonte estratégico del PCS. Esta se veía tan remota en el futuro de la historia, que no era correcto considerarla como objetivo impulsor de las luchas de las masas.

En segundo lugar, cuestionaban que el concepto de “acumulación de fuerzas” se restringiera exclusivamente a formas de lucha pacífica: movilizaciones por reivindicaciones económico-sociales inmediatas, demandas democráticas y participación en procesos electorales.

En tercer lugar, las FPL rechazaban la tesis de que una supuesta “burguesía progresista” pudiera acceder al poder con respaldo de sectores populares, para luego instaurar un régimen democrático y emprender reformas destinadas a debilitar el poder de la oligarquía terrateniente y proimperialista.⁸

Después del triunfo de la revolución cubana el 1 de enero de 1959,⁹ este esquema estratégico sufrió modificaciones al reconocerse la necesidad de pre-

⁶ Partido Comunista de El Salvador (PCS), Fuerzas Populares de Liberación (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Resistencia Nacional (RN) y Partidos Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

⁷ El 22 de enero de 1932 se produjo la insurrección étnico-campesina en el occidente de El Salvador conocida como “La Matanza”, dejando como saldo entre 10 y 30 000 campesinos asesinados. En diciembre de 1931 llegó al poder Maximiliano Hernández Martínez después de un golpe de Estado y permaneció en el poder hasta 1944, estableciendo desde entonces una serie de gobiernos militares autoritarios. El PCS, fundado en 1930, fue perseguido y reprimido después de la insurrección y bajo la dictadura de Hernández Martínez. Para una mayor profundización, véanse Ching et al. (2007), Gould y Lauria (2008), Parkman (2006).

⁸ FPL. Documento interno de las FPL-Farabundo Martí, 1974, p. 2. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁹ Esta ruptura comenzó a gestarse al calor de un clima internacional marcado por la guerra fría, la radicalización de las luchas sociales en América Latina y el ascenso de experiencias

parar al pueblo para la lucha armada. Fue en este marco en el que surgió el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR),¹⁰ un organismo de carácter paramilitar que nació en el entorno del PCS, con la misión de incorporar a los sectores populares a la lucha por el derrocamiento del régimen militar predominante por medio de las armas. La decisión de crear el FUAR no estuvo exenta de polémicas, Salvador Cayetano Carpio fue el único miembro del Comité Central del partido que se opuso a ella por considerar que se trataba de una expresión de ultraizquierdismo pequeño-burgués (Martín y Cortina, 2017, p. 32).

Salvador Cayetano Carpio, miembro del PCS desde 1947, “asumió el cargo de Secretario General del Comité Central del partido en el V Congreso celebrado en marzo de 1964 y reorientó la estrategia de la organización hacia la lucha política y sindical” (Martín Álvarez, 2014, p. 56). En un posterior análisis, las FPL interpretaron este viraje como una agudización de la lucha ideológica en contra de los que menospreciaban el papel de las masas en la revolución, pero que: “a pesar del esfuerzo que realizaron, esa rectificación no se llevó a cabo en forma correcta y equilibrada, sino que en la práctica se convirtió en una nueva unilateralización de la línea, esta vez en sentido contrario, yéndose al otro extremo, hacia el abandono total de la opción armada”.¹¹ Cayetano Carpio, junto a otros dirigentes afines a sus posturas, crearon el Comité Obrero de Acción Política (COAP), un grupo paralelo al PCS, dirigido, entre otros, por José Dimas Alas y Saúl Santiago Contreras. Según valoraciones de las FPL: “le imprimieron al movimiento nuevos métodos despojados de burocratismo, nueva visión política integral en combate contra el economicismo, y una lucha sin cuartel contra las corrientes oficiales y pro

insurreccionales en el llamado “tercer mundo”. El debate estratégico al interior de la izquierda salvadoreña no puede entenderse al margen de ese escenario: el PCS mantenía una línea ortodoxa basada en la vía pacífica, legal y electoral, sectores disidentes —como los que darían origen a las FPL en 1970— comenzaban a cuestionar la eficacia de este enfoque frente a las dinámicas autoritarias y represivas del Estado salvadoreño.

¹⁰ Martín y Cortina (2017) nos ofrecen un detallado contexto del surgimiento y estructura del FUAR a partir de documentación y testimonios de militantes del PCS. Un factor importante que debemos destacar es que, pese a estos esfuerzos, prevaleció la idea de que las acciones armadas debían llevarse a cabo únicamente en el periodo de las “batallas decisivas por el poder”. Es decir, se mantenía la idea de que la lucha armada no debía utilizarse en el “periodo estratégico de acumulación de fuerzas”, sino como instrumento en el momento de la insurrección popular.

¹¹ FPL. La práctica revolucionaria es la mejor confrontación de las líneas estratégicas y tácticas, 1978, p. 4. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

imperialista, así como métodos combativos y masivos de lucha”.¹² Este viraje propició una nueva fase del movimiento sindical que se tradujo en las grandes movilizaciones: huelgas y luchas sindicales y políticas durante todo el año de 1967 y 1968, cuya última expresión fue la huelga magisterial de 1968. En este contexto es en el que aparece la figura de Mélida Anaya Montes, influyente dirigente del gremio de maestros aglutinados en la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES, 21 de junio). Según sus críticos, a finales de la década de 1960 y principios de 1970, Mélida Anaya Montes tenía una posición totalmente contraria al PCS.¹³

La confrontación ideológica al interior del PCS llegó a niveles de extrema agudeza, hasta convertirse en posiciones y proyecciones irreconciliables y antagónicas. No es objetivo de este trabajo detallar a profundidad las intensas controversias políticas e ideológicas en el interior del PCS,¹⁴ pero de manera general podemos argumentar que después de diez años de una enconada batalla ideológica y lucha por el control del PCS, al final de la década de 1960, se hizo inevitable la ruptura entre las dos corrientes principales: la primera con Schafik Handal a la cabeza, con una estrategia que daba prioridad a la organización y participación popular por sus reivindicaciones por medios legales y especialmente por medio de la participación en procesos electorales para alcanzar el poder. La segunda, con Salvador Cayetano Carpio como líder y un grupo conformado especialmente por militantes provenientes del COAP, otros del movimiento sindical y estudiantil, especialmente de la Universidad de El Salvador, fundaron, el 1 de abril de 1970, las FPL. Esta organización político-militar definió como su guía estratégica y táctica la guerra popular prolongada, la cual colocaba a la lucha armada como eje fundamental en combinación con la lucha política de masas. También esta estrategia definía que las fuerzas motrices de la revolución eran los obreros en alianza con los campesinos, apoyándose en sectores medios y pequeña burguesía de la sociedad, y un rechazo antagónico a la participación de la burguesía y la oligarquía. Su proyección era que las FPL debían convertirse en el partido de

¹² FPL. La práctica revolucionaria es la mejor confrontación de las líneas estratégicas y tácticas, 1978, p. 6. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

¹³ 1 serie B. 83, s. f., p. 3. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”, IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

¹⁴ Para una mayor profundización, véase Martín Álvarez (2024).

vanguardia con una ideología marxista leninista como guía de todo el proceso revolucionario.¹⁵

Su objetivo estratégico era convertirse en el verdadero partido comunista de El Salvador y en el garante de la conducción del proletariado hacia el socialismo y el comunismo; con el tiempo este objetivo se convirtió en una debilidad.

Luego de la ruptura de Marcial, el PCS se enfrentó a una reestructuración, una crisis de liderazgo y una crisis económica.¹⁶ El 29 de octubre de 1970, falleció Raúl Castellanos Figueroa,¹⁷ un destacado líder del PCS. La recomposición del PCS incluyó un esfuerzo por renovar las alianzas conforme a su visión estratégica.¹⁸ Una alianza controversial es la que el PCS y su máximo dirigente,

¹⁵ En el transcurso de la década de 1970 surgieron otras organizaciones político-militares: el ERP en 1972, la RN en 1975 y el PRTC en 1976. Hacia finales de esa década, las FPL habían logrado alcanzar una posición hegemónica, tanto en el desarrollo de sus estructuras militares como en la movilización de las organizaciones de masas.

¹⁶ El PCS no experimentó una nueva división; sin embargo, a partir de julio de 1972, expulsó o suspendió a un número considerable de miembros. La razón oficial para estas medidas fue que dichos militantes no habían seguido o respaldado las políticas del partido. No obstante, es probable que existiera también un trasfondo económico, ya que enfrentaba una escasez de fondos que le impedía cubrir los salarios de sus funcionarios (United States & Central Intelligence Agency. *Problems within the Communist Party of El Salvador*, PCES, 5 de diciembre de 1972). UWCHR, El Salvador, Freedom of Information Act (FOIA) Documents. University Libraries, University of Washington. <https://hdl.handle.net/1773/52294>).

En mayo de 1973, la CIA reportó que Schafik Handal viajó a la Unión Soviética, donde sostuvo una serie de reuniones con funcionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Durante dichas conversaciones, Handal solicitó un aumento en el apoyo financiero, y los soviéticos accedieron a proporcionar un incremento —no especificado— a la subvención anual regular que el PCS recibía, la cual ascendía a 20 000 dólares al año (United States & Central Intelligence Agency. *Recent Visit to the Soviet Union by the Secretary General of the Communist Party of El Salvador*, PCES, 18 de mayo de 1973). UWCHR, El Salvador, Freedom of Information Act (FOIA) Documents. University Libraries, University of Washington. <https://hdl.handle.net/1773/52297>).

¹⁷ Según documentación desclasificada de la CIA, el papel de Castellanos Figueroa en la unidad y cohesión del PCS era muy relevante. Su muerte generó confusión en el partido, sobre todo porque Handal se quedaba con el control exclusivo de la dirección. En dicha documentación se señala que: “algunos líderes comunistas predicen que las tácticas ‘rudas y crudas’ de Handal podrían causar otra división en el Partido” (United States & Central Intelligence Agency. *Possible Replacements for the Position on the Central Committee of the Communist Party of El Salvador Formerly Held by Raul Castellanos Figueroa*, 30 de noviembre de 1970). UWCHR, FOIA, UWCHR, Case # 00158E. University Libraries, University of Washington. <https://hdl.handle.net/1773/52291>).

¹⁸ Dirigentes del partido —en particular Schafik Handal y Raúl Castellanos Figueroa (antes de su fallecimiento)— sostuvieron reuniones con representantes del Partido Demócrata

Schafik Handal, había establecido con el gobierno de Arturo Armando Molina.¹⁹ Entre los aspectos más relevantes de la alianza destacan: en primer lugar, la coincidencia en objetivos comunes relacionados con la reforma económica. En segundo lugar, ambas partes identificaban enemigos compartidos: por un lado, la oligarquía salvadoreña y, por otro, la denominada ultraizquierda. En tercer lugar, el presidente Molina solicitó a Handal que el PCS proporcionara información sobre la identidad y las actividades de los “terroristas de extrema izquierda”, a lo cual Handal accedió. Además, acordaron responsabilizar a la “ultraizquierda” de cualquier acto de “terrorismo y violencia”.²⁰

Pese a las tensiones entre el PCS y la denominada ultraizquierda, en diciembre de 1979, se conformó una alianza entre tres organizaciones político-militares: las FPL, PCS y RN. La incorporación del PCS a esta unidad fue, en gran medida, forzada por sugerencias y presiones de los aliados internacionales, especialmente el gobierno cubano. Estos aliados consideraban que la unidad ofrecía “perspectivas de triunfo similares a las que lograron en Nicaragua con la de los tres sectores del Frente Sandinista de Liberación Nacional”.²¹ Posteriormente, el 11 de enero de 1980, se constituyó la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM); el 22 de mayo de ese mismo año, la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU),²² y, finalmente, en octubre de 1980 se fundó el FMLN.²³

Cristiano (PDC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), así como con líderes de la Federación de Trabajadores Salvadoreños (Fuss) y la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES, 21 de junio). El objetivo era conformar un frente con miras a las elecciones de 1972.

¹⁹ Un documento de la CIA del 13 de noviembre de 1974 informó que, desde agosto de 1973, el gobierno de El Salvador y el PCS tenían un pacto, mediante el cual el PCS se abstenía de acciones hostiles contra el gobierno, mientras que se comprometió a garantizar la seguridad y libertad de movimientos de los dirigentes del PCS.

²⁰ United States & Central Intelligence Agency. *Accommodation Pact Between President Arturo Armando Molina and the Communist Party of El Salvador (PCES)*, 13 de noviembre de 1974, pp. 1-4. UWCHR, El Salvador, Freedom of Information Act (FOIA) Documents. University Libraries, University of Washington. <https://hdl.handle.net/1773/52214>

²¹ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983 en el juicio celebrado en mayo de 1984. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

²² Participaron cuatro organizaciones político-militares: FPL, ERP, RN y PCS.

²³ El FMLN se constituyó con las cinco organizaciones político-militares existentes FPL, ERP, RN, PRTC y PCS.

Con este proceso de unificación se esperaba fortalecer la lucha contra el régimen militar salvadoreño y replicar el éxito de la revolución sandinista. Sin embargo, esta imposición también generó tensiones y desafíos internos, ya que las diferencias ideológicas y estratégicas entre las organizaciones participantes, y especialmente entre las FPL y el PCS, no desaparecieron; por el contrario, como veremos más adelante, se volvieron más complejas y violentas. La influencia de Cuba y otros aliados internacionales fue un factor determinante en la configuración de la insurgencia salvadoreña, pero también provocó fricciones y ajustes dentro del movimiento revolucionario.

El PCS, recién incorporado a los organismos unitarios de la insurgencia, se encontraba en una posición de desventaja debido a la línea política que había sostenido durante casi dos décadas, así como por su debilidad orgánica, particularmente en el ámbito militar. Para muchos militantes provenientes de las FPL, la incorporación del PCS a estas instancias unitarias representaba un retroceso hacia las disputas políticas e ideológicas de las décadas de 1960 y 1970. En un documento crítico con el PCS, se afirmaba que su llegada en 1980 al movimiento revolucionario no significó necesariamente un cambio en sus posiciones ideológicas, y lo que el propio Schafik Handal llamaba en un documento autocrítico “posiciones reformistas”, continuaba manifestándose en el seno de la DRU y, posteriormente, en el seno de la comandancia del FMLN.²⁴

Antes y después de la ofensiva final lanzada por el FMLN en enero de 1981²⁵ hubo una serie de reacomodos en las organizaciones político-militares. En el interior de las FPL, desde el VI Consejo Revolucionario, celebrado en enero de 1980, y sin que en ese momento constituyera un problema grave, se perfilaban por lo menos dos tendencias de carácter teórico y estratégico. Ambas se concebían a sí mismas como la vanguardia revolucionaria y que estaban inmersas en el tiempo histórico de la revolución, es decir, que su objetivo era destruir el capitalismo y construir el socialismo y el comunismo, el camino o la ruta para hacerlo era la diferencia. Uno de los puntos medulares de la discusión giraba en torno al denominado “programa mínimo de la revo-

²⁴ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 6. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

²⁵ Fue la primera operación a escala nacional. Se denominó “ofensiva final.” Las expectativas u objetivos no se cumplieron. El FMLN demostró su capacidad para realizar acciones de envergadura. Pese a ello, la insurgencia tuvo que reevaluar su estrategia político-militar.

lución”. Había un grupo, que posteriormente se aglutinó en torno a la figura de Marcial, para el cual la revolución socialista era posible desde el inicio del triunfo de la revolución popular. Para el otro grupo, que posteriormente giró en torno a Ana María, era necesario un periodo de transición para sentar las bases para construir el socialismo. En el VI Consejo Revolucionario se discutió este problema y se llegó a la conclusión de que “no era objetivo ni correcto afirmar que el carácter de la revolución popular hacia el socialismo era anticapitalista, ese carácter era propio del período de la construcción del socialismo, en cambio en el período de transición el carácter era anti oligárquico y anti imperialista”.²⁶ Después de los sucesos de abril, en el VII Consejo Revolucionario de las FPL, celebrado en agosto de 1983, se ratificó el planteamiento que argumentaba que “la revolución sandinista les había enseñado que era un error considerar de que no podía haber ningún sector de la burguesía que se opusiera políticamente al imperialismo, o que no podía existir una burguesía no oligárquica que pudiera converger con los sectores populares”.²⁷ Este planteamiento estaba en las antípodas del pensamiento de Marcial y era coincidente con el PCS.

A partir de 1982, ambas posturas fueron ganando adeptos y las acusaciones mutuas comenzaron a intensificarse. Desde la perspectiva del grupo liderado por Ana María, se acusaba al sector encabezado por Marcial de incurrir en “desviaciones” políticas y teóricas, particularmente por su supuesta incapacidad para comprender el proceso de unidad representado en el FMLN. Esta crítica estaba vinculada al sectarismo y el obrerismo que históricamente se le atribuía a Marcial, quien consideraba que las demás organizaciones eran desviadas, revisionistas y que no representaban los intereses de la clase obrera ni del pueblo explotado. Desde esa visión, sólo las FPL —y él, como líder indiscutible— estaban en condiciones de dirigir la revolución salvadoreña. Lo paradójico de estas acusaciones es que diversos órganos de dirección, así como sus militantes, contribuyeron de distintas maneras a construir y reforzar esa identidad adjudicada exclusivamente a las FPL.

El PCS no estaba muy lejos de ese mismo posicionamiento, pues una vez integrado a la DRU y luego al FMLN también tenían las mismas pretensio-

²⁶ FPL. Documento interno de las FPL abril de 1984, p. 5. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

²⁷ FPL. Documento interno de las FPL abril de 1984, p. 5. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

nes. En un documento titulado “La conquista de la dirección” de diciembre de 1982, se plantea que:

La dirección del proletariado y su partido (PCS) en la revolución democrática anti imperialista era la principal y más decisiva garantía de su victoria y realización consecuente y que para lograr ese objetivo estratégico, era necesario guiarse por un conjunto de orientaciones, cuya realización práctica fuera capaz de originar una correlación de fuerzas y un prestigio ampliamente favorable al proletariado y su Partido (PCS) en el seno de las fuerzas motrices de la Revolución Democrática antiimperialista.²⁸

Según la documentación consultada, el PCS se acercó a los dirigentes de varias organizaciones político-militares a quienes “fueron atrayendo por medio de diversos métodos, incluyendo la adulación. De esa manera, conquistaron a dirigentes del PRTC y tuvieron un gran acercamiento con Ana María quien desde 1981, comenzó a perfilarse como aliada de las posiciones del PCS”.²⁹

Pese a las pugnas internas en las FPL, la narrativa hacia el exterior era controlada por Marcial. En la mayoría de los comunicados, entrevistas o documentos internos esta organización político-militar mantenía los mismos planteamientos estratégicos y tácticos que fueron creados desde su fundación. Incluso, en la reunión preparatoria del VII Consejo Revolucionario de enero de 1983, en la cual, las discusiones fueron intensas, y pese a que el grupo que dominaba Ana María era mayoritario, no fueron capaces de destituir a Marcial.

Sin lugar a duda, estas disputas alcanzaron su punto máximo con el desenlace de los sucesos de abril de 1983 en las FPL. A continuación, expone-mos las versiones y posicionamientos de los principales actores que estuvieron implicados.

²⁸ PCS. La conquista de la dirección. Fundamentos y perspectivas, diciembre de 1982, p. 2. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador.

²⁹ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 6. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

LAS VERSIONES OFICIALES SOBRE EL ASESINATO DE ANA MARÍA Y EL “SUICIDIO” DE MARCIAL

Desde antes del “suicidio” de Marcial se había empezado a entretejer una nebulosa de versiones de los hechos, y podemos afirmar que hasta el día de hoy no contamos con suficientes fuentes primarias (documentales y testimoniales) para comprender en su justa dimensión aquellos acontecimientos que estremecieron a la izquierda de El Salvador y sus aliados en la región centroamericana y caribeña, así como en el trabajo diplomático y de solidaridad.

En su primer comunicado, las FPL acusó a la CIA de “ser la responsable del asesinato de Mélida Anaya Montes”.³⁰ Esta versión fue diluida inmediatamente, porque el Ministerio del Interior del Gobierno de Nicaragua dio a conocer su primera versión en la cual acusaba a miembros de su organización, incluyendo a miembros destinados a guardar su propia seguridad. Informaba que el autor intelectual del crimen había sido la persona conocida como Marcelo, cuyo nombre completo es Rogelio A. Bazzaglia.³¹

Sobre el suicidio de Marcial, la primera versión pública apareció ocho días después, en un comunicado del Ministerio del Interior de Nicaragua del 20 de abril, en el cual se informaba que se había quitado la vida después de saber que el responsable del asesinato de Ana María era uno de sus hombres de confianza. Ese mismo día, en un comunicado firmado por Salvador Guerra en calidad de sustituto del comandante en jefe (Marcial), Leonel Gómez, responsable de la organización del partido, y Miguel Castellanos,³² jefe del Centro Urbano, las FPL informaron que: “El asesinato de nuestra comandante Ana María fue una acción planificada y ejecutada por el sujeto Marcelo, quien en ese momento era miembro del Comando Central de las FPL, prestándose

³⁰ FPL. Comunicado revolucionario, s. f., p. 1. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

³¹ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 2. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador. En el entorno de la dirección de las FPL se identificaba a Marcelo como el brazo derecho de Marcial.

³² En un comunicado de las FPL de mayo de 1985 se informaba que Miguel Castellanos (Napoleón Romero García) había sido capturado el 11 de abril de ese mismo año, en su casa de habitación en Olocuilta, departamento de la Paz. En el mismo comunicado se le acusa de traición, al no ser capaz de pasar las pruebas de las torturas y que terminó como un delator. En otras versiones de periódicos se habla de haber desertado y haberse entregado al gobierno. El 16 de febrero de 1989 fue asesinado por un comando de las FPL en San Salvador.

con ello a las maniobras diversionistas instigadas por la CIA”. En otro párrafo se dice que:

El asesinato de la compañera Ana María produjo en el compañero Marcial gran dolor revolucionario, el cual se profundizó y le causó crisis emocional al tener conocimiento de que uno de los miembros del COCEN³³ y muy cercano a él había sido el organizador y ejecutor del crimen. Esto lo llevó a suicidarse el 12 de abril a las 21:30 horas en una casa de habitación en donde también se encontraba su esposa, compañera Enma, y otros compañeros.³⁴

De manera pública el FMLN y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) hicieron suya las versiones anteriores mediante un comunicado y consideraron “como un deber y una responsabilidad de todas y cada una de sus organizaciones, y se comprometían a decir siempre la verdad ante nuestro pueblo” (Gilly, 1984, p. 32). Hasta ese entonces no había ninguna acusación pública en contra de Marcial.

Mientras tanto, de manera muy interna en algunas organizaciones que conformaron el FMLN se dio a conocer de manera oficial o extraoficial que el autor intelectual del crimen había sido Marcial. En el interior de las FPL, de forma verbal hicieron saber que en el VII Consejo Revolucionario que se realizaría en agosto de 1983 se examinaría exhaustivamente la cuestión, contando con todos los elementos de juicio necesarios, incluyendo “un *cassette* que contenía la declaración de Rogelio Bazzaglia inculpando a Cayetano Carpio”.³⁵

En septiembre de 1983, las FPL comunicó a las bases sobre los resultados del VII Consejo Revolucionario celebrado en agosto de ese mismo año. En el comunicado de nueve páginas apenas hacen alusión al tema en un párrafo, en el cual se dice:

³³ Comando Central de las FPL.

³⁴ FPL. Comunicado de las FPL, 20 de abril de 1983, p. 1. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador.

³⁵ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 3. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

Los concejales discutieron y profundizaron los principales problemas de la guerra popular, de la organización, de nuestra línea. Dotando a nuestro partido y al pueblo:

a. De una profunda valoración de los sucesos de abril. Realizando una honesta y correcta crítica y autocrítica y una científica valoración de los hechos, que nos han dado como producto una riqueza de lecciones que podrán ser un valioso aporte al movimiento revolucionario centroamericano y latinoamericano.³⁶

La anterior cita fue la única alusión a un problema muy grave. Nunca más se volvió a mencionar el *cassette* que supuestamente contenía la declaración de Marcelo inculpando a Marcial de ser el autor intelectual del asesinato de Ana María. Probablemente por las presiones y escisiones internas, el 9 de diciembre de 1983 las FPL publicó un documento de seis páginas que tituló “Comunicado Oficial. Fuerzas Populares de Liberación-FPL-Farabundo Martí”. El comunicado centra su atención en dos aspectos: primero, con una gran carga de subjetividad describen un supuesto proceso de descomposición político-ideológica de Marcial que culminó con el asesinato de Ana María y su posterior “suicidio”. Segundo, se hace alusión a las escisiones internas, especialmente al Movimiento Obrero Revolucionario (MOR) “Salvador Cayetano Carpio”.³⁷

En documentación oficial interna de las FPL de 1984, reafirmaron la narrativa de que la crisis interna de las FPL fue un plan frustrado que tenía su origen en las “desviaciones” y “deformaciones ideológicas” en las que supuestamente había caído Marcial, afectando negativamente la unidad y la dirección del movimiento revolucionario”.³⁸

Según la lógica de la anterior documentación oficial, las líneas generales del plan de Marcial eran crear una fracción dentro de las FPL alrededor de su figura y atraer a la mayor cantidad de militantes y redes posibles. Esta

³⁶ FPL. Comunicado a nuestras bases sobre realización VII Consejo Revolucionario, septiembre de 1983, p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

³⁷ El MOR “Salvador Cayetano Carpio” surge después del VII Consejo Revolucionario de las FPL de agosto de 1983. En el comunicado FMLN se condena a esta escisión interna de las FPL y, al parecer, su incidencia fue mayor en las estructuras del trabajo exterior de las FPL. (FMLN. Comunicado ante el surgimiento del MOR y sectores marcialistas en las FPL, 16 de diciembre de 1983).

³⁸ FPL. Documento interno de las FPL, abril de 1984, p. 1. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

estrategia buscaba consolidar un bloque de poder interno que pudiera desafiar a la dirigencia vigente y tomar el control de la organización.

Se ha sostenido que el ataque impulsado por Marcial y su círculo cercano tenía como objetivo central desacreditar a Ana María y a otros dirigentes influyentes dentro de las FPL con el fin de debilitar su liderazgo y “minar su posición dentro de la organización para facilitar su destitución”. A Ana María se le acusaba de “incompetencia y corrupción”, utilizando estos señalamientos como argumentos para erosionar su respaldo entre los militantes.³⁹ Como se analizará más adelante, esta versión coincide con las acusaciones que Marcelo dirigió a Ana María durante la reunión preparatoria del VII Consejo Revolucionario, celebrada en enero de 1983. Según esta narrativa, el VII Consejo Revolucionario —ya previsto para agosto de ese mismo año— sería el escenario en el que Marcial y su grupo planeaban asumir la conducción de las FPL y ratificar su línea estratégica y táctica. La intención era “utilizar el Consejo como una plataforma para legitimar su liderazgo y reorientar el rumbo de la organización según su visión”.⁴⁰ Esta interpretación, promovida por el grupo que asumió el control de las FPL tras los sucesos de abril, contrasta con las versiones no oficiales que se abordan a continuación.

VERSIONES NO OFICIALES Y EL POSICIONAMIENTO DE LOS ALIADOS EN TORNO A LOS SUCESOS INTERNOS EN LAS FPL

En un documento titulado “Documento No 1”, publicado en noviembre de 1983, sin autor identificado pero firmado al final por varios seudónimos, se desconoce la legitimidad de la dirección de las FPL y se rechazan los Acuerdos del VII Consejo Revolucionario, celebrado en agosto de ese mismo año.⁴¹ En el texto se argumenta que la organización había entrado, desde 1980, en un proceso de deterioro interno. Asimismo, se acusa a la dirección —en particular

³⁹ FPL. Documento interno de las FPL, abril de 1984, p. 2. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴⁰ FPL. Documento interno de las FPL, abril de 1984, p. 2. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴¹ Probablemente sea un documento del Frente Clara Elizabeth Ramírez (FCER) o el MOR “Salvador Cayetano Carpio”. Firman: Ramiro, Chepe, Filomeno, Calín, Eugenio, Beti, Jovel, Tomás y Domínguez.

a la Comisión Política— de promover un “bandazo de derecha”, señalando que dicha “desviación” se habría profundizado a partir de 1982.⁴² Otras referencias relacionadas con este supuesto giro ideológico provienen de un documento manuscrito, cuya información resulta difícil de corroborar, pero que ofrece detalles sobre la situación generada durante la reunión del Comando Central de las FPL, preparatoria del VII Consejo Revolucionario, el cual habría tenido lugar entre el 25 de enero y el 5 de febrero de 1983.⁴³ En dicha reunión, según las fuentes, Marcelo censuró y denunció abiertamente a Ana María, señalándola por los siguientes motivos:

1. Haber traicionado los principios de las FPL y abandonado la estrategia establecida.
2. Haberse convertido en exponente de las posiciones del PCS.
3. Mantener reuniones secretas con Schafik Handal, a espaldas de la organización.
4. Permitir, en su calidad de responsable de la Comisión de Relaciones, el desarrollo de prácticas corruptas, citando como ejemplo el caso de Óscar Bonilla.⁴⁴
5. Carecer de la capacidad para continuar desempeñando su función como segunda responsable de la organización.⁴⁵

En el manuscrito previamente mencionado se señala que, según la versión oficial, Marcelo era considerado el brazo derecho de Marcial. No obstante, otras versiones indican que Salvador Guerra era, en realidad, el colaborador más cercano a Marcial en Managua. Además, se afirma que, durante la reunión preparatoria del VII Consejo Revolucionario, Guerra respaldó las posiciones de Marcial en torno a la cuestión del partido y a la estrategia de

⁴² Documento núm. 1, noviembre de 1983, pp. 12-13. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴³ Manuscrito, s. f., p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴⁴ Oscar Bonilla fue presidente de AGEUS, militante y encargado de las relaciones internacionales de las FPL. Su salida del trabajo internacional y de las FPL estuvo envuelta en acusaciones de corrupción. En una entrevista realizada el 11 de abril de 2009 niega esas acusaciones (“Plática con Óscar Bonilla, presidente del Consejo Nacional de seguridad Pública”, 2009). Antes de su muerte, el 28 de diciembre de 2010, presidió el Consejo Nacional de Seguridad Pública durante la administración Saca.

⁴⁵ Manuscrito, s. f., p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

negociación.⁴⁶ Probablemente eso explique por qué Salvador Guerra no sustituyó a Marcial en la dirección de las FPL pese a que era, tal como consta en comunicados posteriores a los sucesos de abril 1983, su primer sustituto. En su lugar, fue Leonel González quien resultó electo como primer responsable de las FPL en el VII Consejo Revolucionario.

En el ya citado documento anónimo se introduce una serie de datos relacionados con las posiciones o involucramiento de los aliados de los revolucionarios salvadoreños, especialmente cubanos y nicaragüenses. Un primer dato interesante es que, como ya hemos mencionado, Marcial llegó a Managua el 9 de abril de 1983, exactamente el día del sepelio de Ana María. En dicho documento se sugiere que los sandinistas ya sospechaban de Marcial desde ese momento. Un indicio de esas sospechas es “que el grupo de las FPL que estaba asignado a su seguridad había sido cambiado por el Ministerio del Interior de Nicaragua o por la Seguridad del Estado nicaragüense, sustituyéndolo por un equipo dependiente de este último organismo, reforzado por otros elementos no nicaragüenses”.⁴⁷

En las notas de Marcial sobre una reunión sostenida el 11 de abril de 1983 con Daniel Ortega y Luis Carrión, estos le manifestaron que se había irrespetado a la revolución sandinista y traicionado su confianza y que los obligaban a gastar recursos. También le informaron que “existían declaraciones que comprometían a varios miembros de la seguridad asignada a Ana María”⁴⁸ y que veían como sospechosos a todos, de “Marcial para abajo”.⁴⁹

Posteriormente, en el transcurso de unas pocas horas, se le notificó que había sido separado de su cargo, relevado de sus responsabilidades y puesto bajo detención, debiendo viajar a Cuba en un plazo de cuatro días. Según el documento anónimo, no fue posible establecer de manera fidedigna quién informó a Cayetano Carpio que viajaría a Cuba en condición de detenido. No obstante, “mediante comunicación verbal con un testigo”, se sostiene que

⁴⁶ Manuscrito, s. f., p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴⁷ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 4. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴⁸ Cayetano Carpio, S. Notas 11-IV-83, 1983, p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁴⁹ Cayetano Carpio, S. Notas 11-IV-83, 1983, p. 3. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

“fueron Tomás Borges y Manuel Piñeiro quienes le transmitieron dicha información, y que Leonel [González], posteriormente, el día 12, le comunicó que su viaje sería adelantado para efectuarse el 13 [de abril]”.⁵⁰

En la documentación, se describe como una “clara injerencia extraña” que la decisión de destituir a Marcial de su cargo, quitarle sus responsabilidades, capturarlo e intentar enviarlo a otro país (Cuba) fue realizada sin que hubiese un organismo de las FPL con la autoridad para tomar tales decisiones. En notas de la reunión con Leonel González del 12 de abril de 1983, Marcial escribe: “llamada inmediata a C. P.”⁵¹ y luego hace referencia a que en las medidas de marginación y detención que le ha comunicado es como si “él fuera un estorbo para la investigación” y que “procederían con él como cualquier otro”.⁵² Según las notas de Marcial sobre su reunión con Leonel González, donde se le informó de su marginación y pérdida de representatividad en la organización, parece que fue una decisión acordada con sus aliados. No fue una resolución del Consejo Revolucionario de las FPL, el único órgano con facultades para tomar decisiones de esa magnitud.

Todo indica que aliados cubanos y nicaragüenses de los revolucionarios salvadoreños influyeron en este episodio. La jurisdicción reconocía a Nicaragua para detener a Marcial como sospechoso, pero no para emitir un veredicto de culpabilidad sin pruebas ni juicio para enviarlo a otro país.⁵³

Desde una perspectiva de juego de suma cero, las luchas internas dentro de las FPL se pueden entender como una situación en la que cualquier ganancia de poder por parte de Marcial y su grupo significaba una pérdida equivalente de poder para el liderazgo de Ana María y viceversa. Esta dinámica competitiva y destructiva resultó en un debilitamiento general de la organización, ya que los recursos y esfuerzos que podrían haberse dedicado

⁵⁰ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 5. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁵¹ Convocatoria a la Comisión Política. Esta funcionaba como el máximo órgano ejecutivo de las FPL.

⁵² Cayetano Carpio, S. Notas 12-abril-83=2.38 Hs, 1983, p. 5. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁵³ Anónimo, s. f. Consideraciones en torno a las situaciones que condujeron a la muerte de Mélida Anaya Montes y, posteriormente, de Salvador Cayetano Carpio, ocurridas en abril de 1983, en el juicio celebrado en mayo de 1984, p. 5. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

a la lucha revolucionaria se desviaron hacia conflictos internos, aunque en el plano militar las FPL se fortalecieron sobre todo en el mundo rural.

A continuación, exponemos algunos elementos relacionados con los sucesos al interior de las FPL en abril de 1983 y que han sido extraídos de una correspondencia de la que sólo conocemos al destinatario. La primera es una carta en la que se informa de una reunión del remitente con Fidel Castro. El líder cubano expone su visión sobre estos acontecimientos y otros elementos geopolíticos que podrían estar relacionados con el rumbo que tomó la revolución en El Salvador. En la segunda, encontramos información de las repercusiones que tuvieron estos sucesos en el trabajo diplomático y de solidaridad de las FPL en Europa.

ALIADOS ÍNTIMOS. CUBA, NICARAGUA Y EL SALVADOR

La primera carta, enviada al doctor Fabio Castillo, exrector de la Universidad de El Salvador en abril de 1985, se refiere a una reunión que el remitente sostuvo con Fidel Castro el 4 de enero de ese año. Esta carta es reveladora ya que muestra el pensamiento estratégico de Fidel en un entorno privado. No hubo grabaciones ni anotaciones durante la reunión; la carta fue escrita inmediatamente después para asegurar detalles precisos. Algunas cuestiones planteadas se pueden contrastar con documentos internos de las FPL y otras fuentes de grupos disidentes.

El primer punto por destacar es que, pese a la buena relación que Cuba, y especialmente Fidel Castro, tenía con la dirigencia de la guerrilla salvadoreña, este expresó abiertamente que “esta dirigencia era sectaria, infantil e inmadura excepto Marcial (quien únicamente había sido sectario) y quien a pesar de su claridad política había tenido ese grave defecto”.⁵⁴

Para nadie es un secreto que Fidel Castro influyó en algunas decisiones del FMLN o alguna organización en particular. En la entrevista mencionada, Fidel comentó que siempre se habían identificado más con Marcial y su organización, pero que los eventos de abril de 1983 demostraron que el sectarismo

⁵⁴ Carta enviada al doctor Fabio Castillo, abril de 1985, p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

había perjudicado la revolución. El tema del sectarismo ha sido abordado principalmente en relación con Marcial y las FPL, pero desde una visión más amplia, podríamos establecer la hipótesis de que el sectarismo estuvo presente en todas las organizaciones político-militares y que fue un factor que afectó las posibilidades del triunfo de la revolución salvadoreña.

Fidel Castro estaba convencido de que Marcial fue el responsable de los sucesos de abril de 1983. Afirmaba que “no había duda”. Que había pruebas suficientes y que esa actitud le hacía recordar los crímenes de los años treinta en el “país grande”.⁵⁵ Lo más seguro es que se refería a la Unión Soviética en tiempos de Stalin.

Pese al convencimiento de Fidel Castro sobre la culpabilidad de Marcial, en el proceso judicial llevado a cabo en los tribunales de Nicaragua, la Fiscalía no aportó pruebas contundentes sobre la culpabilidad intelectual de Marcial junto con Marcelo. La defensa de Marcelo, por su parte, pidió consignar en la sentencia si se habían aportado o no, pruebas que permitieran tener a Salvador Cayetano Carpio como autor intelectual del crimen. En un párrafo final del expediente del caso se lee:

Asimismo, de conformidad con el arto. 186 del código de Instrucción Criminal, en razón de su fallecimiento debe sobreseerse definitivamente en la presente causa a Salvador Cayetano Carpio (Marcial), mencionado por la Procuraduría Penal como autor intelectual del delito investigado. Siendo opinión de esta autoridad que se adhiere a lo expresado por el defensor Gutiérrez Mayorga en su escrito de defensa, que no fueron aportadas pruebas que respalden tal acusación.⁵⁶

Y en la sentencia definitiva se lee: “iv- Se sobresee definitivamente a Salvador Cayetano Carpio (Marcial), quien en vida fuera mayor de edad, casado, militar con domicilio en El Salvador, en razón de su fallecimiento”.⁵⁷

⁵⁵ Carta enviada al doctor Fabio Castillo, abril de 1985, p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁵⁶ Juzgado Segundo de Distrito del Crimen. Vistos resulta, 18 de mayo de 1984, fol. 238 reverso. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁵⁷ Juzgado Segundo de Distrito del Crimen. Vistos resulta, 18 de mayo de 1984, fol. 239. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

El fallo demuestra un trasfondo político, ya que se sobresee a Marcial debido a su fallecimiento, pero no porque no se aportaron pruebas por parte de la Fiscalía.

Un detalle que conocíamos por rumores, pero que ahora podemos contrastar con otras informaciones, es que los cubanos, y especialmente Fidel, dijo que al saberse de las pruebas de la autoría de Marcial en los sucesos de abril de 1983, tuvieron la intención de “invitarlo” a Cuba “para conversar, para discutir, para convencerlo de que en esas circunstancias y después de cometer semejante crimen, lo mejor era dejar la dirección del movimiento” y que la gente joven se hiciera cargo.⁵⁸ Esta información contrasta con la información obtenida de las anotaciones de Marcial, en la cual es claro que le informaron que quedaba detenido, por lo tanto iría a Cuba en calidad de “detenido”, no de “invitado”. Fidel habla de invitarlo para convencerlo de dejar la dirección, cuando ya había sido destituido de la dirección de las FPL en Managua.

EVITAR LA CONFRONTACIÓN PARA UNA SOLUCIÓN INTERMEDIA “DEMOCRÁTICA” EN EL SALVADOR

Fidel Castro creía que los eventos dentro de las FPL y sus repercusiones no cambiaban la naturaleza del proceso revolucionario, pero agregó un nuevo factor: “las negociaciones debían tomarse en serio”. Aunque en ese momento consideraba que la fuerza de las armas aseguraba una posición y un resultado correctos, también introdujo otra idea: “una solución intermedia ‘democrática’ podría ser una victoria adecuada para esas circunstancias”.⁵⁹

Otro punto interesante son las fisuras que los sucesos de abril generaron en las relaciones con los aliados estratégicos del proceso revolucionario salvadoreño, sobre todo en la región centroamericana y caribeña. Según lo expresado por Fidel, muchos salvadoreños tuvieron que salir de Nicaragua por su comportamiento, por la forma irresponsable que abusaron de la hospitalidad y de la ayuda. Que en esas circunstancias “Nicaragua debía pensar en

⁵⁸ Carta enviada al doctor Fabio Castillo, abril de 1985, p. 1. Política y partidos políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁵⁹ Carta enviada al doctor Fabio Castillo, abril de 1985, p. 2. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

salvar su proceso". A esta idea sumó la valoración de que "el problema de ellos y de los sandinistas era El Salvador" y "que se había hecho mucho y que se continuaba haciendo pero que había que reconocer que ese era el problema, que la amenaza a toda la región se originaba allí". Según el remitente de la carta, había insistido mucho en este problema, en como "los salvadoreños eran el origen de la inestabilidad y de la amenaza".⁶⁰

El interés de Cuba giraba en torno de la estabilidad y garantía de salvar las revoluciones triunfantes: la cubana y la sandinista. En tal sentido, dijo que en ese momento y con la administración Reagan en el poder lo más importante era preservar la paz internacional. Que Estados Unidos estaba haciendo un esfuerzo grande para romper el campo socialista económicamente y que había aprendido muchísimo en cuanto a la guerra de contrainsurgencia, ya que no sólo combatía a las guerrillas política y militarmente, sino que estaba entrenando sus propias guerrillas, en Honduras, en Mozambique, en Angola.

Ante eso, afirmaba que "debían hacer todos los movimientos políticos necesarios para evitar una confrontación mayor y para no darle a los Estados Unidos un pretexto para intensificar el ataque al campo socialista".⁶¹

Otro aspecto interesante que va en la misma línea de garantizar la estabilidad de la región es la valoración que tenía del grupo de Contadora,⁶² él le veía potencial y pensaba que Nicaragua tenía mucho que ganar en ese proceso. Pero resulta más intrigante lo siguiente: expresó que él no estaba de acuerdo con algunos puntos con los sandinistas, especialmente en su deseo de negociar "por los salvadoreños" el problema de El Salvador. Queda claro que Cuba estaba interesada en conservar la estabilidad mundial, no provocar a Estados Unidos y evitar una intervención directa en Centroamérica y Cuba, aún a costa de sacrificar el proceso salvadoreño, esto fue muy evidente cuando planteó que la paz mundial y la distensión les convenía a todos, a la

⁶⁰ Carta enviada al doctor Fabio Castillo, abril de 1985, p. 2. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo "Fabio Castillo". IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁶¹ Carta enviada al Dr. Fabio Castillo, abril de 1985, p. 3. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo "Fabio Castillo". IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁶² El grupo de Contadora fue constituido el 9 de enero de 1983 por México, Colombia, Panamá y Venezuela. Buscó propiciar la distensión bélica en el área centroamericana. Probablemente Fidel Castro veía potencial en relación con el objetivo del grupo de eliminar el armamentismo y sobre todo en lo relacionado a eliminar la presencia militar extranjera, principalmente de los Estados Unidos.

URSS a Cuba, a Nicaragua, pero no mencionó a El Salvador, y agregó que si la situación en Centroamérica se agudizaba —por causa de El Salvador—, habría invasión estadounidense. Si se metían en Cuba, aseguraba tajantemente que allí no se quedarían, pero que les costaría la vida de 2 000 000 de cubanos, y eso no le convenía ni a Cuba ni a Nicaragua.⁶³

REPERCUSIONES DE LOS SUCEOS DE ABRIL DE 1983 EN EL TRABAJO DIPLOMÁTICO Y DE SOLIDARIDAD EN EUROPA

Los graves sucesos dentro de las FPL en abril de 1983 tuvieron importantes repercusiones en El Salvador y fuera de él. Podemos identificar tres escenarios: el frente de guerra en el campo, la lucha urbana y el trabajo diplomático y de solidaridad.

En la zona urbana, especialmente en San Salvador, surgió un grupo llamado Frente Clara Elizabeth Ramírez (FCER) y el Movimiento Obrero Revolucionario (MOR), apoyado por militantes en el extranjero, principalmente en Europa. La crisis tuvo un impacto mínimo en los frentes de guerra. Pese a la crisis, las fuerzas militares crecieron y se tecnificaron, lo que les permitió atacar y tomar el cuartel de la cuarta brigada de infantería en Chalatenango el 30 de diciembre de 1983. La estructura cerrada y controlada de las fuerzas guerrilleras minimizó el impacto de la crisis interna.⁶⁴

Si cambiamos de escenario y nos trasladamos al exterior, especialmente a Europa, podemos observar que sí hubo una profunda repercusión. En un informe elaborado en Europa, titulado “Carta a los compañeros del Consejo y de la militancia de las FPL”, se detallan los resultados de las discu-

⁶³ Carta enviada al Dr. Fabio Castillo, abril de 1985, p. 3. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁶⁴ El FCER denunció que, en el informe de las FPL, elaborado como resultado del VII Consejo Revolucionario, se ocultó una serie de hechos represivos que incluyeron intensos interrogatorios, persecuciones, arrestos domiciliarios, detenciones e incluso torturas a varios militantes considerados cercanos a Marcial. Mientras tanto, aquellos que representaban testimonios clave sobre la situación y que podrían haber contribuido a esclarecer los hechos fueron coaccionados, se les retiraron sus cargos e incluso fueron expulsados de la organización. Documento núm. 1, noviembre de 1983, p. 12. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

siones sostenidas durante una reunión ampliada realizada en enero de 1984. En dicha reunión participaron un miembro del Comando Central (COCEN), dos del Equipo de Dirección del Exterior (EDEX) y una amplia representación de militantes de las FPL. El tema central del debate fueron las dudas y desacuerdos existentes entre la mayoría de los militantes que trabajaban en Europa en relación con los planteamientos políticos de las FPL, los cuales se fundamentaban en los Acuerdos del VII Consejo Revolucionario, celebrado en agosto de 1983. Como resultado de las discusiones, entre otros aspectos, se acordó lo siguiente:

1. Transmitir al Consejo Revolucionario y a las bases de las FPL las dudas e inquietudes expresadas durante la reunión, centradas principalmente en tres puntos: la línea política de las FPL, la versión más reciente de los sucesos de abril y las medidas orgánicas erróneas implementadas desde entonces en el exterior.

2. Solicitar que se hiciera llegar, con la mayor prontitud posible, la auto-crítica del Comando Central en relación con los sucesos de abril, así como la presentación de las pruebas mencionadas sobre la presunta implicación de Marcial en el asesinato de Ana María.⁶⁵

Un mes después de la reunión y de los acuerdos tomados, las preocupaciones de la mayoría de la militancia en Europa se incrementaron por las medidas tomadas por la dirección de las FPL. La primera fue la publicación de la plataforma del Gobierno Provisional de Amplia Participación (GAP) el 31 de enero de 1984. La militancia en Europa vivió este viraje como un ataque a los principios con los que habían sido fundadas las FPL y a las vidas y sacrificios que había costado. Quizá lo más significativo en relación con los sucesos de abril es que para muchos militantes le daba sentido a sus dudas y cuestionamientos debido a que había sido Marcial quien se había opuesto al giro que significaba pasar de la propuesta de las FPL de un Gobierno Democrático Revolucionario (GDR) como objetivo estratégico a un GAP, el cual se veía como una solución socialdemócrata para El Salvador.⁶⁶

⁶⁵ Carta a los compañeros del Consejo y de la militancia de las FPL, 13 de febrero de 1984, p. 1. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo "Fabio Castillo". IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁶⁶ Carta a los compañeros del Consejo y de la militancia de las FPL, 13 de febrero de 1984, p. 10. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo "Fabio Castillo". IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

No sólo fueron las medidas teóricas y estratégicas las que se cuestionaron, también hubo medidas orgánicas que significaron un cambio total de la estructura de las FPL en Europa. Una de las primeras acciones tomadas fue “designar a una nueva persona responsable del trabajo de las FPL en Europa sin consultar a la representación”.⁶⁷ Desde el inicio del trabajo en dicho continente, existía un acuerdo entre la Dirección local y la Dirección de las FPL que requería una consulta previa al nombramiento de su responsable.

La segunda medida fue trasladar a varios militantes a Centroamérica. La carta indica que se desarticulaba la disidencia dentro de las FPL.⁶⁸ En 1984, la Comisión Política de las FPL comunicó que el Partido expulsó a los miembros que de forma manifiesta violaron los estatutos. En Europa fueron expulsados: Miguel (Plácido), Adán, Fernando, Héctor, Noé, Paty, Chepe, Sonia, Luz, Emma, Sebastián, Dinora, Fidel y Mariano.⁶⁹

Otra medida fue el cierre de las representaciones político-diplomáticas del FDR-FMLN en varios países. Esta decisión fue controversial debido a la importancia de su trabajo para atraer solidaridad y apoyo político. El informe reconoció que sus esfuerzos en Europa habían influido en la opinión pública mundial, lo cual ayudó a suavizar algunas políticas estadounidenses hacia El Salvador. Su labor con periodistas, medios de comunicación y sindicatos generó una percepción generalizada de que la lucha del pueblo salvadoreño era justa y necesaria. Otra estructura interna de las FPL que fue fundamental en este esfuerzo fue la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPRO), la cual fue desmembrada a raíz de la crisis interna. Cortina Orero (2017) plantea que “algunos de sus responsables en el exterior, entre ellos “Betty” y “Mundo”, se incorporaron al mundo de la disidencia, y otros fueron desplazados al interior del país.”

Los motivos por los cuales se tomó la decisión de cerrar las representaciones político-diplomáticas del FDR-FMLN fueron múltiples, además de la crisis de las FPL: el incremento no controlado de los presupuestos, disputas

⁶⁷ Carta a los compañeros del Consejo y de la militancia de las FPL, 13 de febrero de 1984, p. 12. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁶⁸ Carta a los compañeros del Consejo y de la militancia de las FPL, 13 de febrero de 1984, p. 13. Política y Partidos Políticos. Archivero 2, gaveta 2, carpeta 2.9. Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

⁶⁹ FPL. Documento interno de las FPL, abril de 1984, p. 10. Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador, El Salvador.

entre organizaciones y errores en la planificación política. El impacto del cierre fue significativo, ya que se interrumpió el trabajo que se realizaba diariamente. Aunque el trabajo político-diplomático de alto nivel es importante, debe reconocerse que este se había desarrollado gracias a meses de contactos, discusiones y actividades de promoción de la causa salvadoreña.

CONCLUSIONES

Como ya advertimos al inicio, hasta el día de hoy no contamos con suficientes fuentes primarias (documentales y testimoniales) para comprender en su justa dimensión aquellos acontecimientos que estremecieron a la izquierda de El Salvador y sus aliados en la región centroamericana y caribeña, así como en el trabajo diplomático y de solidaridad. No obstante, pese a que el texto no es concluyente, ya que forma parte de un trabajo más amplio, podemos identificar algunas ideas como conclusiones parciales.

En primer lugar, la crisis interna de las FPL en abril de 1983 no fue un evento aislado, sino la culminación de tensiones y confrontaciones políticas e ideológicas internas y entre las diferentes organizaciones político-militares, incluyendo las disputas con el PCS desde la década de 1960. Las diferencias principales se centraban en cuál debía ser la estrategia revolucionaria, particularmente el papel de la lucha armada y la toma del poder y cuáles eran las fuerzas motrices de la revolución.

Los sucesos de abril de 1983 revelaron profundas divisiones internas dentro de las FPL, con acusaciones mutuas de desviaciones políticas e ideológicas entre los seguidores de Marcial y el grupo liderado por Ana María. Estas disputas alcanzaron un punto crítico con el asesinato de Ana María y el “suicidio” de Marcial generando una crisis de liderazgo.

La falta de fuentes primarias y las versiones contradictorias oficiales y no oficiales dificultan una comprensión completa de los hechos. La primera versión de las FPL culpó a la CIA, mientras que el gobierno nicaragüense señaló a miembros de la propia organización, implicando finalmente a Marcial como autor intelectual, aunque esto nunca fue probado judicialmente de manera concluyente.

Los aliados regionales, Cuba y Nicaragua, tuvieron una influencia significativa en el manejo de la crisis. Existieron sospechas por parte de los sandinistas hacia Marcial, y tanto Cuba como Nicaragua buscaron una solución

que preservara la estabilidad regional, incluso a costa del proceso revolucionario salvadoreño. Fidel Castro, aunque inicialmente más cercano a Marcial, terminó convencido de su responsabilidad en los sucesos.

La crisis interna de las FPL tuvo repercusiones importantes en el trabajo exterior de la organización en Europa, llevando a la imposición de nuevos responsables, el traslado de militantes y el cierre de representaciones político-diplomáticas del FDR-FMLN. Esto sugiere un intento de la dirección de las FPL por controlar la disidencia y reafirmar su línea política tras los eventos de abril.

Los sucesos de abril de 1983, junto con las luchas internas que les sucedieron –agravadas por la necesidad, por parte de los aliados, de estabilizar la región con el objetivo de preservar las revoluciones cubana y nicaragüense–, pueden interpretarse como un factor que contribuyó al debilitamiento general de la organización. Esta situación desvió recursos y esfuerzos de la lucha revolucionaria hacia la gestión de conflictos internos. La dificultad para sostener la unidad dentro del FMLN, intensificada por estas crisis y por las diferencias ideológicas preexistentes, podría considerarse una de las causas que incidieron en el fracaso del proyecto revolucionario salvadoreño.

Pese al crecimiento militar del FMLN tras la crisis de 1983, la fractura interna de las FPL debilitó su proyecto estratégico en el mediano y largo plazo. La desaparición de figuras como Ana María y Marcial no sólo reconfiguró el liderazgo, sino que clausuró debates ideológicos fundamentales al interior de la insurgencia. Si bien la organización logró consolidar estructuras armadas y extender su presencia territorial, sus objetivos revolucionarios –la toma del poder, la transformación socialista del Estado y la superación del orden oligárquico– quedaron cada vez más lejanos. El desenlace negociado de la guerra en 1992 evidenció esta derrota estratégica: el socialismo no pasó de ser una utopía, y el FMLN terminó aceptando las reglas de un sistema que originalmente buscaba dismantelar. Esta paradoja histórica, lejos de invalidar el legado insurgente, exige una memoria crítica capaz de reconocer los límites de la revolución sin renunciar a sus aspiraciones de justicia.

En general, con las limitaciones antes mencionadas podemos sostener que la crisis de abril de 1983 en las FPL fue un momento crítico, producto de tensiones históricas y luchas de poder internas, con graves consecuencias a nivel interno, regional e internacional, que aún hoy son difíciles de comprender en su totalidad debido a la falta de información concluyente y las diversas interpretaciones de los hechos.

LISTA DE REFERENCIAS

- Ching, E., López, C. G. y Tilley, V. (eds.) (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. UCA Editores.
- Cortina Orero, E. (2017). *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*. UCA Editores.
- Gilly, A. (abril de 1984). El suicidio de Marcial. *Nexos*, 29-43.
- Gould, J. L. y Lauria, A. (2008). 1932. *Rebelión en la oscuridad: Revolución, represión y memoria en El Salvador*. Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen.
- Martín Álvarez, A. (2014). Del partido a la guerrilla: Los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí. En J. Juárez Ávila (ed.), *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. Fundación Friedrich Ebert/ Universidad de El Salvador.
- Martín Álvarez, A. (2024). Fighting for the true path of revolution: The communist party of El Salvador (PCS) during the sixties. *Latin American Perspectives*, 52(4), 137-156. <https://doi.org/10.1177/0094582X241300288>
- Martín, A. y Cortina, E. (2017). Elementos para la reconstrucción de la historia del Partido Comunista de El Salvador (PCS). En M. Menjívar y R. Sprenkels (eds.), *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador* (vol. 45). UCA Editores.
- Morales Carbonell, J. A. (1994). El suicidio de Marcial ¿Un asunto concluido? *ECA: Estudios Centroamericanos*, 49(549), 653-689. <https://doi.org/10.51378/eca.v49i549.7009>
- Parkman, P. (2006). *Insurrección no violenta en El Salvador. La caída de Maximiliano Hernández Martínez* (1a. ed., vol. 13). Dirección de Publicaciones e Impresos.

OTRAS FUENTES

Archivos

- Archivo “Fabio Castillo”. IEHAA-Universidad de El Salvador.
- Archivo digital sobre la Guerra Civil Salvadoreña. IEHAA-Universidad de El Salvador.
- University Libraries, University of Washington. <https://digital.lib.washington.edu/researchworks/home>